

José Antonio Hernández Machado

Pregón de Navidad. 5 de Diciembre de 2003

Si algún recuerdo de mi niñez ha quedado grabado en mi alma de forma imborrable, ese es el recuerdo de la hermosa, emocionante y mágica noche de Reyes, como broche final a unos días que se iniciaban en el mes de diciembre, cuando la flor de pascua engalana nuestros caminos anunciando la inminente llegada de la Navidad, y cuando junto a algunos amigos de la ingenua e irreplicable niñez contemplábamos como, lentamente y muy cerca del Teide con paso cansino, los camellos de los Magos de Oriente cruzaban nuestra cordillera acercándose un poco más cada día a nuestra fantasía y a la gran noche que mi madre se encargaba de recrearme contándome increíbles historias acerca de la bondad y la grandeza de los queridos Reyes Magos. Transcurridos unos años y ya en la adolescencia comentaba con esos amigos acerca de esas visiones producto de nuestra mente infantil. Sin embargo, con el paso de los años y ahora que vivo en un lugar donde el Teide y la cordillera se muestran imponentes cada mañana, sigo viendo el paso cansino de esos camellos de los queridos Reyes Magos. Esa visión me invita a recordar, más que ha recordar a experimentar de nuevo esa mezcla de placer y temor cuando en la madrugada del 6 de enero y todavía con la imagen de Los Reyes desfilando por las calles del Puerto, sin la solemnidad y esplendor de hoy día, pero con el mismo misterio, contemplaba la generosidad de sus regalos y la sempiterna pequeña bolsa de golosinas con la que los Magos cumplían fielmente la posdata que siempre acompañaba a mis cartas, cartas inspiradas en la visión de algunos escaparates del Puerto cuando la televisión daba los primeros y tímidos pasos y todavía no servía de embajador publicitario a la mercancía de Los Magos de Oriente.

He querido iniciar este Pregón de Navidad con esta reseña a la Epifanía como un sencillo y sentido homenaje a la memoria de mi

madre con quien tantas emociones compartí y a quien debo fundamentalmente las sensaciones hermosas que para mí significan la Navidad y la llegada de Los Reyes Magos.

El 25 de diciembre, solsticio de invierno en el hemisferio norte, se festeja la Navidad, el nacimiento de Jesús en toda la cristiandad, excepto en la iglesia ortodoxa, sin entrar a valorar la certidumbre de esta fecha, si corresponde o no, con su nacimiento. En el siglo II de nuestra era (100 años después del nacimiento de Jesús) los cristianos sólo conmemoraban la Pascua de Resurrección, ya que consideraban irrelevante el momento del nacimiento y, además, desconocían absolutamente cuándo pudo haber acontecido. Es durante los siglos siguientes, cuando aflora el deseo de celebrar el natalicio de Jesús de una forma clara y diferenciada, algunos teólogos basándose en los textos de los Evangelios, propusieron datarlo en fechas tan dispares como el 6 y el 10 de enero, el 25 de marzo, el 15 y 20 de abril y algunas otras, finalmente el concilio de Nicea en el año 325 decide fijar el natalicio de Jesús durante el solsticio de invierno en el hemisferio norte, o sea, el 25 de diciembre. Aun reconociendo la importancia que pueda tener la concreción de esa fecha, tal vez eso sea lo de menos, Lo realmente importante a mi juicio, es la celebración de este hecho trascendente en el que una gran parte de la humanidad, más de 2000 años después, conmemora el nacimiento de un hombre cuya doctrina de amor, paz, concordia, justicia, igualdad y dedicación a sus semejantes más desvalidos, está desgraciadamente, tan ausente en tantos lugares de este bello planeta que llamamos Tierra..

Siendo La Navidad una festividad esencialmente religiosa para nuestra cultura, no es menos cierto, que en la actualidad la misma contiene un fuerte complemento profano, siendo tiempo de intercambio de regalos, gran presencia comercial, comidas, etc.. como más adelante comentaré. Sin embargo, y puede que sea parte de la magia de la Navidad, son muchas las personas, que independientemente de sus convicciones religiosas, individualmente

o en familia, viven estas fechas especialmente sensibilizados, más capaces de generar amor y comprensión y más dispuestos a la solidaridad, es como si una sustancia intangible se impregnara de nuestra piel y de nuestros sentimientos, como si ese niño o niña que fuimos, nos invitara a ser más dulces e ingenuos que en cualquier otro momento del año. Un cambio de actitud que personalmente creo es una de las grandezas y misterios de la Navidad.

Hay quienes a este cambio de actitud lo llaman hipocresía, yo creo que injustamente, y explicaré brevemente por que lo creo así. Naturalmente que todos podemos en determinados momentos adoptar actitudes hipócritas, pero creo sinceramente, que el ritmo de vida actual en nuestra sociedad, la feroz competitividad, las dificultades que conlleva la vida de adulto en las relaciones dentro de la propia familia, en las relaciones con los amigos, en las relaciones laborales, nuestra educación en muchos casos y diversos factores, condicionan la expresión más libre de nuestros sentimientos envolviéndonos en una coraza que nos impide mostrar abiertamente en ocasiones nuestras alegrías, afectos y penas. Por eso, en estos días dentro y cercanos a la Navidad cuando se transmite entre las gentes esa confabulación por pasarlo bien que no necesita ser expresada, ese deseo por dar continuidad a la tradición de compartir mesa en la noche buena con la familia, esa sensación agri dulce que nos produce añorar a los seres queridos que no están con nosotros, usar aquella vieja bufanda que la benignidad de nuestro invierno nos permite utilizar en contadas ocasiones, para abrigarnos en nuestro camino a la Misa del Gallo, una de las más arraigadas tradiciones del pueblo católico que tiene sus orígenes desde los inicios de la iglesia y que perdura hasta nuestros días. Por cierto, Se han preguntado ustedes¿ por qué se llama misa del gallo? Su nombre parte de una antigua fábula que afirma que el primer ser vivo que presencio el nacimiento del niño Jesús en la cueva de Belén y lo comunicó al mundo, fue un gallo. Cuenta la historia que el gallo estaba instalado en lo alto del establo y al presenciar el prodigioso acontecimiento salió rápidamente a pregonar la buena nueva a los

cuatros vientos: primero a la mula y al buey, luego a los pastores y a sus ovejas y más tarde a las gentes que vivían en la región. En ese tiempo somos capaces, sin saber bien por qué, de desprendernos de esa coraza que diluye nuestros sentimientos a lo largo del año y nos resulta más fácil el saludo y la comprensión, nos acordamos como cada diciembre de aquel amigo o amiga que se encuentra lejos y le hacemos llegar nuestro deseo de felicidad . En muchos hogares, ojalá vaya en aumento, se desempolvan las figuras para recrear el Belén y se comenta como cada diciembre si el niño nacerá con nieve o sin nieve en nuestras montañas. Sinceramente, no creo que sea hipocresía. Sólo es la Navidad.

Otro aspecto que destacan los detractores de esta festividad, es el inusitado consumo que se produce en estas fechas y hablamos siempre naturalmente de nuestra sociedad más cercana. Lastimosamente son muchos, demasiados, los lugares en el mundo donde la Navidad no puede ser criticada precisamente por su consumismo. Indudablemente el consumo, las ofertas tentadoras de toda clase de artículos, se disparan en estas fechas y tendríamos que retrotraernos muchos años atrás a los tiempos de nuestros adolescentes abuelos, para conocer una Navidad sin esa aureola de consumismo en la que los alimentos más sencillos elaborados para el momento significaban todo un lujo y un puñado de amarillas naranjas un codiciado regalo de Reyes. Este es radicalmente otro momento. Conformamos una sociedad que, sin duda, consume, casi devora diría yo, todo aquello que los modernos medios de marketing ponen a nuestro alcance lo que supone satisfacciones para unos y frustraciones y desencanto para otros. En nuestras manos está el compatibilizar la euforia de los nuevos tiempos con la medida obligada de momentos menos prósperos. El consumismo y la tentación de embarcarnos en él, no es patrimonio exclusivo de las fiestas navideñas y nos acompaña como un símbolo de los tiempos actuales en el llamado primer mundo. Pero deben de ser por esta circunstancia los hombres, mujeres, niños y niñas de 2003 menos espirituales que quienes pisaron nuestras calles 70 u 80 años atrás?.

Hoy tenemos a nuestra disposición medios tecnológicos suficientes y capaces de proporcionarnos conocimientos impensables hace unas décadas, medios que nos acercan a la cultura y a su disfrute y que utilizados racionalmente nos pueden ser enormemente beneficiosos. Eso sí, sin olvidar nunca de donde venimos, respetando y potenciando nuestras tradiciones más nobles, aquellas que nos dan identidad y nos diferencian de otras culturas.

En ese sentido, el Colectivo “Amigos de Los Reyes Magos” al que tengo el honor de pertenecer ha nacido desde el convencimiento que el respeto por las tradiciones culturales y su dignificación, es uno de los más claros exponentes de una sociedad avanzada, pretendiendo, además de aportar su trabajo y esfuerzo en realzar esa mágica celebración cultural-religiosa de la noche de reyes, ahondar y llevar el conocimiento del amplio bagaje de tradiciones que atesoran nuestras fiestas de navidad en su conjunto.

Vivimos en una ciudad, tenemos la fortuna de vivir en una ciudad en la que además de ser bellísima se dan cita cientos de miles de visitantes al año de múltiples lugares del mundo, siendo esta como de todos es conocido nuestra principal fuente de riqueza, ello además de por el talante abierto que siempre ha distinguido a nuestras gentes, nos obliga a convivir y entremezclarnos con distintas culturas, con distintas formas de ver la vida y con distintas costumbres de vivir la Navidad. Algunas de esas costumbres se han incorporado y las asumimos con una rapidez vertiginosa, el Árbol de Navidad, tradición de procedencia alemana y que llega a España en el primer cuarto del Siglo XX, los regalos a los niños y niñas de Papa Noel, tradición centenaria en otros países europeos y de reciente incorporación a nuestras costumbres. Todo ello, no tiene por que ser malo en si mismo, y sólo el paso del tiempo nos dirá si estas modas se convierten en tradiciones para futuras generaciones. No se debería a mi entender, asumir con tanta facilidad cuanto nos llega del exterior porque corremos el riesgo de convertirnos en un pueblo, empleando para esta expresión el término más genérico, con

escasa y débil identidad cultural. Lo que nunca debe suceder es que las costumbres foráneas se implanten y desdibujen nuestras tradiciones. Hay que conciliar unas y otras y mostrar con orgullo, ¿por qué no?, aquellos momentos más atractivos de estas fiestas, aquellas tradiciones centenarias que, aunque originalmente, no surjan de nuestro país, el paso del tiempo las ha dotado de un enorme arraigo popular y las hacemos nuestras como pueden ser la elaboración del Belén, iniciada por Francisco de Asís en la nochebuena de 1.223 e introducida en España por la Orden Franciscana en el Siglo XV, o la Cabalgata Anunciadora de Los Reyes Magos en la que nuestro colectivo viene trabajando en estrecha colaboración con las autoridades locales con el fin de conseguir que la noche de la ilusión por excelencia para niños, niñas y adultos, también sirva para que nuestros visitantes disfruten con la contemplación de esta centenaria tradición realizada con la dignidad de un acontecimiento que además de su vertiente religiosa es un hecho cultural de gran magnitud por su hondo calado en nuestra población.

La primera referencia que tenemos en el Puerto de la Cruz de la celebración de la festividad de Reyes y no me refiero a una celebración íntima y familiar que es mucho más antigua, sino a una manifestación pública, aparece reflejada en un artículo publicado en El Liberal un periódico que se editaba en el Puerto de la Cruz y fechado el 14 de enero de 1.913, es decir, hace casi 91 años. Un breve artículo que no aparece firmado y que por el interés histórico me permito leerles íntegramente. “El día de Reyes, a las 11 de la mañana de dicho día presenciamos en esta población uno de los espectáculos más hermosos, quizás el más hermoso de cuantos recordamos en este Puerto. El comité de festejos “La Risa” no solamente sabe hacer reír con su buen humor, sino que también saber hacer conmover los corazones en actos de caridad como el organizado el Día de Reyes. Cerca de mil niños partieron de la Peñita guiados por una estrella y a los acordes de la banda municipal, recorrieron las principales calles de la población, lástima

que por la lluvia pertinaz no hubiesen podido figurar los tres Reyes Magos. Al llegar al sitio destinado comenzó con gran orden la distribución de juguetes por varias y distinguidas señoritas de la localidad quienes obsequiaron luego a cada niño con un bolsito de caramelos y una copita de vino. Terminada la distribución se rifó entre los niños un precioso juguete donado con tal fin por D. Francisco Gómez y una hermosa muñeca entre las niñas, regalo de D. Francisco Monzón. El público correspondió con gran entusiasmo, comprando gran cantidad de tickets para repartir entre los niños, debiéndose en gran manera el éxito de tan simpática fiesta a la generosa y caritativa Señora Dña. Luisa Reimers y al desprendimiento de los Sres Méndez Monzón, Pimienta, Sievert y otros que contribuyeron con importantes donativos. El espectáculo fue amenizado por la Banda Municipal que haciéndose eco de los caritativos sentimientos de los organizadores, se brindó a dar mayor esplendor a aquel cuadro que lleno de vida, de caridad y de gratitud, ennoblece y eleva a nuestro pueblo.” Hasta aquí este artículo como digo fechado el 14 de enero de 1.913. En cuanto al Comité de Festejos “La Risa” organizador de este acto, comentarles como hecho destacado que uno de sus principales miembros era el insigne artista tinerfeño Francisco Bonnin

Hablar de cultura en este sagrado recinto es todo un privilegio. En esta antigua Ermita de San Juan Bautista construida entre los años de 1.599 y 1.608, por lo tanto una, si no la primera de las edificaciones de Puerto de la Cruz, y hoy Iglesia de San Francisco declarada monumento histórico artístico, ante este magnífico Belén que hace unos minutos hemos inaugurado, con esas bellas figuras policromadas de estilo napolitano y cuyo esmerado diseño es obra de Miguel Damián Pérez González, rodeados de una interesantísima colección de retablos.,acompañados de imágenes como el Cristo de la Misericordia, del escultor lagunero Domingo Pérez Donis, de San Juan Bautista que en su momento presidiera la antigua Ermita, obra tallada por el sevillano Andrés Ocampo a comienzos del siglo XVII, la imagen de San Francisco de mediados igualmente del Siglo XVII,

o esa imagen triste del Señor de la Humildad y Paciencia, entre otros muchos aspectos artísticos destacables que no es misión de este pregón analizar. Y digo hablar de cultura por que la Navidad además de una magnífica oportunidad para la reflexión de orden religioso, ha sido fuente de inspiración para artistas, músicos, poetas, escritores, pintores, para artistas de renombre o para las creaciones anónimas, surgidas del alma popular. Es decir, desde los grandes maestros de la música como Juan Sebastián Bach, a esos grupos aficionados llamados “Lo Divino” que recorrían las calles de nuestro pueblo casco y barrios desde el inicio del mes de diciembre interpretando villancicos, una forma musical que surge en el renacimiento español y cuyo origen reside en las tonadas que cantaban los campesinos de las villas medievales y que durante el periodo anterior al siglo XIX no estaban exclusivamente asociados a la Navidad. Estos grupos hacían este recorrido vecinal a cambio de unas monedas y la consiguiente copita de anís, el pastel o ese licor que se conocía como “mesturado” de naranja, y que nuestras madres y abuelas elaboraban desde varios meses antes con especial esmero. Si bien es cierto, que aun susciten grupos de “Lo Divino” concretamente en nuestro municipio, creo que sería conveniente potenciar los existentes y procurar el nacimiento de nuevas agrupaciones de esta naturaleza. Y Me alegra conocer que se está en ese camino.

Mucha es la actividad cultural que vivirá Puerto de la Cruz durante las fiestas que se avecinan, desde la amplia programación municipal con ese primer festival folclórico de Navidad que tendrá lugar el día 27, el Concierto de bienvenida al nuevo año previsto para el día 30, pasando por el IV Festival Nuevo Milenio de la Fundación “David Goldsmith” que se inicia mañana con el Grupo Instrumental “Pixie Dixieland” y que tendrá continuidad el domingo en el Parque San Francisco con la Joven Orquesta de la Sinfónica de Tenerife, sin olvidar el tradicional Concierto de los coros de la Asociación Cultural “Reyes Bartlet” en la Peña de Francia para el día 20 y el no menos interesante que también ofrecerá el Coro de Cámara Reyes

Bartlet” el próximo día 13 en esta Iglesia con el título “Navidad Barroca”, el II Concurso de Belenes que organiza el Colectivo “Amigos de Los Reyes Magos” conjuntamente con la Fundación David Goldsmith y que dirigido a colectivos y particulares pretende incentivar y potenciar esta tradición, al igual que también organizan estas entidades el II Concierto de Reyes, que tiene la particularidad de pedir un juguete a modo de entrada y el acto de recibimiento y posterior Cabalgata Anunciadora de la llegada de Los Reyes Magos que se iniciará a las 7 de la tarde del 5 de enero en el Castillo San Felipe para concluir en la Plaza de Europa alrededor de las 10 de la noche y en cuya organización el Colectivo Amigos de Los Reyes Magos, en estrecha colaboración como ya comenté, especialmente con la concejalía de fiestas, ha dedicado un generoso esfuerzo de trabajo y planificación.

Ser pregonero, es decir, anunciar la buena nueva de la llegada de la Navidad y ser el primer portuense que lo hace en estos pregones que se iniciaron el pasado año con la intervención de Juan Giner, Pastor, Presidente de la Asociación de Belenistas de Alicante, es un honor para el que reúne pocos meritos quien tiene el orgullo de dirigirles la palabra en esta noche, si acaso, mi único merito sea el de amar profundamente nuestras tradiciones y en particular, lo que significan en su conjunto la Navidad y la Epifanía, entendiendo que las razones para conservar este patrimonio cultural son un deber moral por los beneficios espirituales que el mismo nos proporciona y que así se contribuye a reforzar nuestras señas de identidad. Parece este un buen momento para agradecer la generosidad de mi buen amigo Emilio Zamora Presidente del Colectivo Amigos de Los Reyes Magos y demás compañeros por confiar en mi para hacerles llegar este pregón.

Creo que sería injusto y totalmente ajeno la forma de entender la vida de quien les habla, que en este pregón que va concluyendo y en el que las referencias al consumo y a los medios tecnológicos con que cuenta nuestra sociedad han sido varias, no dejara patente la

tristeza y la impotencia que me producen las informaciones que con motivo del día mundial de alimentación celebrado el pasado 16 de octubre, nos hablan de que en estos tiempos de abundante producción en el mundo y a pesar de los avances experimentados, más de 850 millones de seres humanos sufren hambre de los que unos 150 millones son niños y niñas. Seres humanos para quienes la Navidad ni siquiera es una fecha en el calendario, seres humanos que no son ni defensores ni detractores de esta festividad, seres humanos que han nacido marcados por la vejación y la injusticia, sin acceso a la educación, al bienestar sanitario, al mínimo sustento alimenticio, seres humanos muchos de los cuales ni siquiera habrán oído hablar de la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1.948 la cual proclama que toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar y en especial la alimentación.

En este agitado tiempo que nos ha tocado vivir, con muchos medios a nuestro alcance para facilitarnos las cosas, pero que también nos obliga a contribuir con un estresante tributo, las fiestas de Navidad y Reyes deberían significar una magnífica oportunidad para hacer un *impass* y reflexionar, abandonarnos a esa magia que lo envuelve todo por estas fechas, creyentes y agnósticos, hombres y mujeres, en definitiva gentes de buena voluntad, para que, entre todos, desde nuestra responsabilidad personal, desde nuestras capacidades intelectuales, profesionales, políticas, laborales o de cualquier tipo, y en cualquier momento, no sólo cuando por lo especial de estas fechas hagamos nuestro el sufrimiento de nuestros semejantes, seamos capaces de trocar en realidad ese imposible, esa quimera de que siempre sea Navidad, entendiendo ésta, como símbolo de solidaridad, justicia, paz e igualdad de oportunidades que sólo debería estar limitada por las capacidades naturales de cada ser humano. Es decir intentar cumplir y hacer que se cumplan las consignas predicadas por Jesús cuyo nacimiento tan cercanos estamos a conmemorar. Ojalá esa fecha que se han fijado los altos mandatarios de los países desarrollados, el año 2015 para que de

forma significativa disminuyan en el mundo el hambre y las desigualdades sea una tangible realidad y que esta reflexión que hoy formulo a viva voz, tan sólo sea una anécdota curiosa para quien en ese momento tenga el encargo de pregonar la llegada de la Navidad. Tengo la esperanza de que así sea porque este mensaje no pretende ser una misiva portadora de desaliento sino una llamada positiva a movilizar lo mejor de nosotros.

Quiero finalizar mi intervención de una forma tal vez poco usual en este tipo de actos, pero con la que creo que mejor puedo hacerles llegar mis deseos de felicidad. Hace unos años y poniendo en practica algo que como aficionado suelo ejercitar muy de tarde en tarde, escribí unos versos que titulados “Navidad en Nivaria” tuvieron la suerte de contar con un excelente arreglo coral a cargo del amigo y profesor Ismael Perera y la no menos fortuna de ser cantados y grabados por la Coral “Reyes Bartlet”, me gustaría darles a conocer un fragmento de este poema a la Navidad pero no recitándolo, lo haré rezando dos veces, que como dijera San Agustín, es lo que hacemos cuando cantamos. “ Lo ha dicho el mar y su arena, también la luna redonda, lo canta la flor de pascua toda Nivaria lo baila, nacido es el Niño Dios en la Navidad canaria.”